



Este sencillo equipo puede ser utilizado por cualquiera para probar la existencia de radiactividad.

Una gota de líquido depositada por el vapor de la comida contaminada se enturbiaría automáticamente al ser mezclada con una gota de la sustancia empleada.

Si el alimento está libre de radiactividad, la gota seguirá cristalina...

LOS VENENOS DE LA ABUNDANCIA

que explotan el litoral californiano, por su parte, cuentan con gran apoyo en Washington, y el nuevo secretario del Interior, Walter Hickle, ha tenido que renunciar a limitar sus actividades.

No obstante, las campañas del Sierra Club y de «Ecology Action» no hacen más que cristalizar un descontento profundo a escala nacional, y las compañías se verán obligadas a ceder más tarde o más temprano. Los fabricantes de embalajes de aluminio han tenido un «hermoso gesto»: comprarán otra vez las latas de cerveza a tres centavos cada una. Hacen falta treinta mil latas para tener una tonelada: los «scouts» han empezado ya a recoger latas.

Otras compañías son todavía más eficaces: han demostrado que se podían aumentar los beneficios mediante el control de la polución. La compañía química Monsanto, que apostaba a Saint-Louis (Missouri), ha invertido en dos años tres millo-

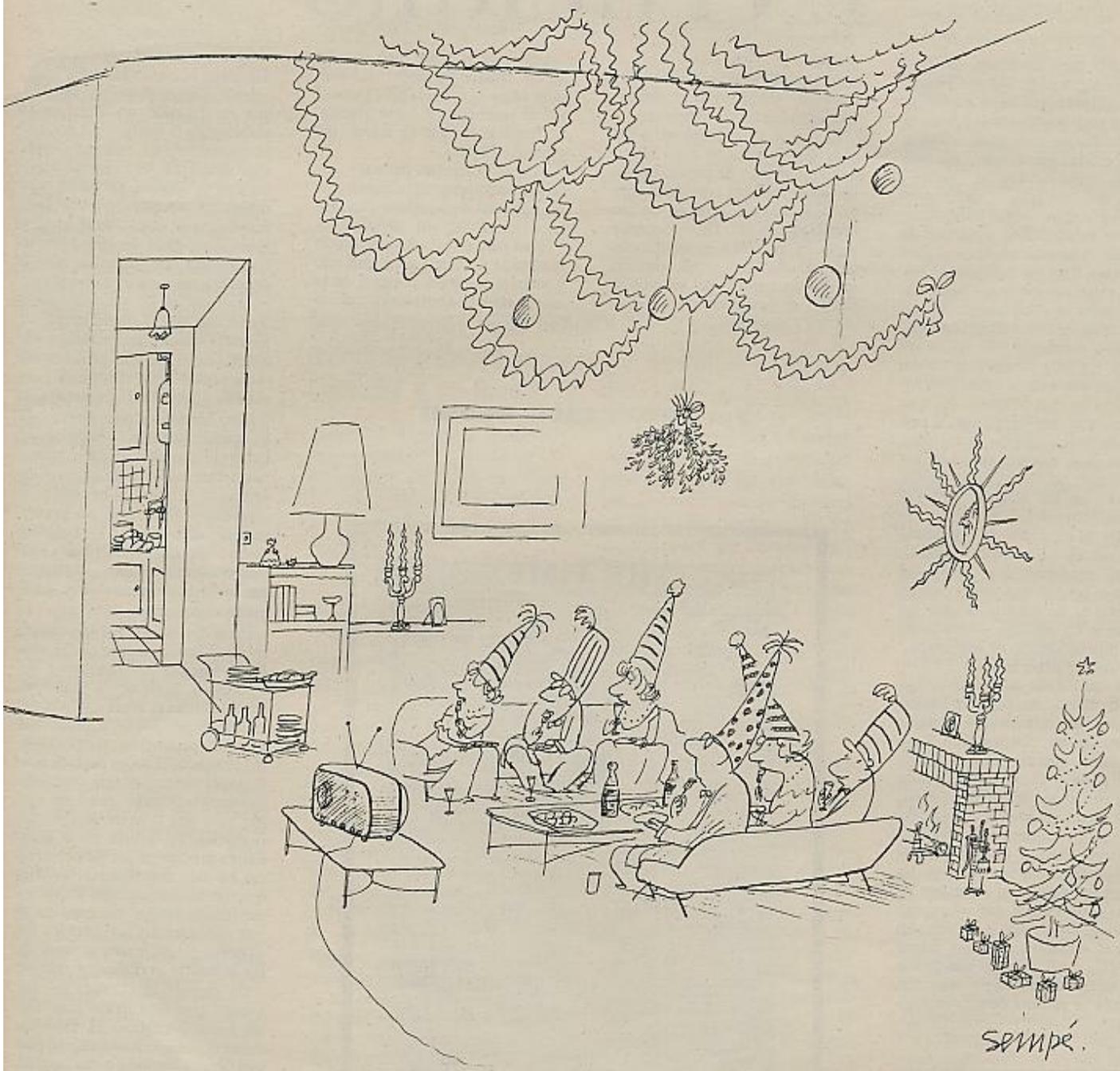
nes de dólares con vistas a eliminar los subproductos tóxicos con que ella misma contaminaba la atmósfera. En la actualidad, la compañía realiza impresionantes beneficios en el mercado de equipos anti-polución. Leonard A. Duval, presidente de la Hess von Bulow Inc., de Cleveland, Ohio, ha hecho aún mejor las cosas: «Cuando veo un río rosa o blanco, o una humareda negra —declara—, me pongo triste y pienso: "Hay que ver cuántos dólares se esfuman así; voy a recuperar una parte, por lo menos"...». De ese modo, el señor Duval ha recuperado treinta y cinco mil toneladas de hierro arrojadas al río Mohoning por las industrias siderúrgicas y ha ganado más de veinte millones de pesetas.

Todavía no se puede hablar de revolución, pero las experiencias de unos cuantos precursores señalan ya el camino que pronto se verá obligada a seguir la industria americana. ■ JULIEN VLADIMIR.



—No nos hacemos ilusiones de que vayamos a llegar al delirio, pero quizá reuniéndonos podremos lograr cierto grado de alegría...

SEMPE



sempe.